

los griegos, deseoso de que no se olvidara á Dionisio en las representaciones dionisiacas.

“Lo que caracteriza á este género,—dice Maurice Croiset en su **Historia de la literatura griega**,—es una mezcla de bufonería y heroísmo, representada la primera por Sileno y sus hijos, y el segundo por los personajes de la epopeya, que no pierden nunca su dignidad. Los sátiros forman el coro del drama y le dan su nombre: son unos niños de la naturaleza, sensuales y medrosos, con una rusticidad sencilla de la que brotan naturalmente los instintos animales; pero tienen en el fondo una alegría espontánea y cándida, que es consecuencia de su exuberante vida.”

A pesar de que la fecundidad prodigiosa de los griegos dió de sí una enorme cantidad de dramas satíricos, no conocíamos hasta el presente más que **El Ciclope** de Eurípides, cuyo asunto es el de la rapsodia IX de la **Odisea**, en que Ulises, fecundo en recursos, embriaga al ciclope Polifemo con el jugo de la uva, cara á Baco; asunto que Eurípides modifica con la introducción de Sileno y los sátiros.

La noticia del descubrimiento del drama de Sófoeles, cuyo título es **Los Ichneutas, Los Rastreadores**, ó, como dice Croiset en la obra citada, **Los buscadores de pistas**, la trae el periódico **The Sun**, de Nueva York. En Oxirrinco, aldea edificada sobre las ruinas de una gran ciudad á ciento veinte millas del Cairo, fué descubierto el papiro, por el doctor Hunt, y el difunto doctor Greenfell, de Oxford, y la noticia se supo el viernes 10 de Noviembre, en Londres, en una sesión de la Sociedad de Exploraciones en Egipto. Se encontró muy destrozado el papiro, y sus varios fragmentos no se obtuvieron todos el mismo año; pero encajan perfectamente unos con otros y contienen, en su estado actual, dieciséis columnas del drama, más de cuatrocientos versos, de los cuales la mitad es fácilmente legible.

El asunto se basa en el conocido mito narrado en uno de los Himnos Homéricos, de las hazañas del niño-dios Hermes, hijo de Zeus y de Maya, que reina sobre Arcadia, abundante en rebaños; el robo del ganado al Flechador Apolo y la invención de la lira.

Se abre el drama con la aparición de Febo; éste cuenta que le ha sido robado su ganado,

sin que haya podido encontrarlo, y ofrece una recompensa á quien lo descubra. Aparece entonces Sileno con su cortejo de sátiros, uniéndose al Real Arquero en las pesquisas. El coro de sátiros emprende la busca: este coro de **rastreadores** da nombre á la obra. Pronto descubren las huellas del ganado, y siguiéndolas llegan á la entrada de una cueva, de la que salen extraños é ininteligibles sonidos, los de la lira, que hacen vacilar temeroso al coro. Sileno lo reprende, y toca él mismo á la entrada de la cueva. Emerge de allí una ninfa y responde á las preguntas que se le hacen, diciendo que ella cuida y alimenta á sus pechos al niño nacido últimamente á Zeus, el cual, no bien hubo salido del cuerpo inmortal de su madre, creció de manera prodigiosa y duró poco en la cuna sagrada; habla también de que el hijo de Cronida, usando de la piel de una vaca y del cuerpo de una tortuga, ha fabricado la lira, lo que confirma la sospecha de los sátiros. Estos ven en el suelo las huellas del ganado y disputan con la ninfa, que defiende ahincadamente á Hermes, mensajero de los inmortales, de la acusación de robo. Al fin aparece Febo Apolo, el del arco de plata, cree en las aseveraciones de los sátiros, y promete dar la recompensa ofrecida.

Aquí se rompe el **papiro**. Indudablemente el drama continuaba con la salida de Hermes, quien tranquilizaba al Flechador regalándole la lira.

Como se ve, el asunto de **Los Ichneutas**, lo mismo que el del **Ciclope**, es ligero y adecuao al molde satírico; las figuras grotescas de Sileno y los sátiros son el elemento cómico del drama, y sus gestos imitando á los perros que rastrean, da motivo para un humorismo algo grueso, según dice el periódico mencionado, que incurre en el error de asegurar que no se tenía noticia de este drama.

Los sátiros, que con su graciosa sencillez y natural rusticidad, infundían en el ánimo de los espectadores la fresca y sana alegría, donde una divinidad, secreto de eterna juventud, que entre los pueblos de la antigüedad coloca en primer lugar á la robusta Grecia.

ENRIQUE JIMENEZ DOMINGUEZ.

Del Ateneo.